

San Fernando, según lo reglamentó el memorable visitador D. José de Galvez, cuando ya esos religiosos estaban establecidos. Los padres presidentes de las misiones hicieron un convenio con el visitador Galvez, por el cual los misioneros se dividían en tres clases para recibir sus estipendios; algunos no gozaban los trescientos cincuenta pesos de sínodo, sino menor cantidad; costéabanles el viaje hasta el puerto de San Blas, del que partían para California sin gasto ni gravámen para el fondo, conforme á la disposición del virey marqués de Croix. Fué de notar lo exíguo de las dotaciones para misioneros en tan remotas é ingratas tierras, cuando otros establecidos en fértiles terrenos gozaban de crecidas asignaciones.

El rey nombraba administrador general del fondo de California, así como contador de temporalidades, al cual se entregaban los libros y papeles de éstas. Uno de los principales protectores de las misiones de California, fué la Señora marquesa de las Torres de Rada, quien dejó para ellas todo su caudal; el fondo de California tenía bienes de mucho valor, como la hacienda de Ciénega en la jurisdicción de la Barca. Cuando se hizo la Independencia, consistían los bienes que componían el fondo de California, en las haciendas de Ibarra, los Amoles, el Buey y la Baya y la de San José de Chalco, cedidas las primeras por el marqués de Villapiente, la marquesa de Torres y Doña Gertrúdis de la Peña, en el primer tercio del siglo pasado. En otras propiedades tan solo tenía parte el mismo fondo, como en las haciendas de Ciénega del Pastor, y dos casas en la calle de Vergara, en la capital del vireinato, habiendo cedido la mitad de lo que valían, D. Francisco de P. Argüelles, para las citadas misiones. Tenían para el mismo fin fuertes capitales impuestos en las haciendas de Toluca y Santa Lucía, en San Juan de los Llanos; en la de Arroyozarco, Deninyó y en el Consulado, erario nacional y colegio de San Gregorio.

Los bienes que componían el fondo especial de California, quedaron, á consecuencia de la expatriación de los jesuitas, al cuidado de la dirección de temporalidades; después lo tuvieron á su cargo los ministros de la tesorería; pero bajo la dirección de los oficiales reales disminuyeron dichos bienes y entonces los vireyes Flores, Revillagigedo y Branciforte, propusieron que administrara el fondo un solo individuo, con un tanto por ciento de lo recaudado, sobre las rentas y los réditos, afianzando su manejo. No tenía otro objeto el fondo de California, que fomentar las misiones, invirtiendo en ellas todo lo que produjeran las fincas y los capitales. El gobierno español pretendió vender esos bienes; pero constantemente se le oponían los interesados en conservarlos.

Las misiones progresaron merced al sistema fijo de auxilios exteriores, sin el cual habrían sucumbido como aconteció en los primeros ensayos, pues á excepción de algunas frutas y hortalizas, eran insuficientes las cosechas de maíz, frijol y demás artículos de necesario consumo, obligando á comprar lo que faltaba, en los mercados del continente. Aun en el régimen libre, las misiones entre Santa Catalina y San Ignacio han venido á ser un verdadero esqueleto, quedan ruinas de antiguos templos y edificios, los animales del campo han desaparecido, ha concluido la

población indígena y el silencio reina en regiones que ántes estuvieron llenas de animación.

La colonización de la Baja California costó hasta 1830 cerca de seis millones de pesos; el valor de la propiedad territorial se aproxima á millon y medio de duros, sin contar la industria minera. La propiedad raíz tiene su origen y apoyo en las instrucciones expedidas por el visitador Galvez, mandando que caducaran los derechos de ella, desde el momento en que un colono cesara de ocupar ó cultivar su respectivo lote.

No obstante la esterilidad de California, la fisonomía de su terreno no es uniforme: entre los terrenos de naturaleza árida, aparecen algunos con vegetación frondosa; hay variedad en las campiñas, debido á la situación topográfica, á la composición geológica y al espesor de la corteza de tierra vegetal, á las condiciones atmosféricas y elevación sobre el nivel del mar ó á la vecindad de los volcanes, proximidad á las playas y abundancia ó carencia de las aguas; de aquí la diferencia de las zonas ó regiones, entre las que es superior la austral, notándose en el puerto de San Lucas más actividad é instrucción que en los demás de la Península, por la frecuencia con que tocan allí embarcaciones extranjeras que van en busca de provisiones.

En la Baja California están situados los criaderos de ganado, generalmente en los arroyos encajonados, ó en las cañadas, lomas y hondonadas de la sierra, con caminos casi intransitables. Los vaqueros para poder andar dentro del monte, se visten de cuero; una docena de ranchos están escalonados entre San Ignacio y Mulegé, vía de la Magdalena.

El rancho es un tipo especial en el Territorio de la Baja California, su alimento se compone generalmente de carne de res cocida ó asada, pan ó tortilla de harina ó maíz, frijol, queso, habas y á veces café endulzado con panocha y tan solo por lujo con azúcar; por tónico usa el aguardiente de Tequila. De Junio á Agosto mucha gente miserable emigra á los bosques y se mantiene con pitayas, fruta exquisita y abundante; las casas de los campesinos son de adobe ó simplemente de carrizos, enjarradas de lodo, con techos de palma ó zacate, divídense en dos piezas, una para alojamiento nocturno de la familia y la otra para bodega; forman las camas con un cuero crudo estirado sobre un marco de madera y sostenido sobre cuatro troncos de mezquite, á veces con un colchon de lana en greña ó mezclado con paja y una almohada formada de manta encarnada con funda de lino blanco, adornada de encaje belga, y un zarape doblado junto á la cabecera; constituye el ajuar del rancho una mesita alta y estrecha, algunas sillas con asientos de cuero, una mugrienta estampa de la Virgen ó del Niño de Atocha al lado de otra de Napoleón; en un ángulo se vé el cántaro del agua, en otro el baul chino para guardar la ropa, y á veces unos rollos de petates para cama de los chicuelos; en la cocina están el metate, varias ollas de fierro y barro, los comales, media docena de platos, las cucharas y un tenedor para dos cuchillos; el fogón está en el suelo formado por tres piedras haciendo triángulo; el corral de la ordeña dista poco de la casa,



allí reunen el ganado vacuno, los caballos de silla y las mulas de carga. Este es el tipo corriente de los rancheros: hay otros de más recursos con huerta para cultivar hortaliza, frutales y norias. En la parte central de la Península, son excelentes los dátiles de San Ignacio, los higos de San José y las aceitunas de Loreto, las pasas de Comondú y las naranjas de la Primera-Agua.

Las minas no han sido explotadas en la debida escala por falta de dinero y de gente, de los instrumentos necesarios y de conocimientos científicos; en ciertos lugares, como en el arroyo de Texcalama, empléanse algunas mugeres en recoger polvo y granos de oro, que la corriente arrastra desde la cordillera. También hay mucho cobre, cal, azufre, vitriolo, sal gema y nitro.

Cerca de Mulegé hay vetas de mineral argentífero; otras de cobre próximas al rancho de San Juan; varias vetas metalíferas recorren la isla de San José, dominando el cobre, la plata y el fierro y sus frutos minerales se exportan para Alemania y San Francisco; á poca distancia de la Paz hay cristal de roca, arcilla y minerales de cobre y plata; en todas las fracciones comprendidas entre la bahia de la Paz, la Trinchera y el golfo de Cortés hay vetas metalíferas, principalmente en las serranías de las Vírgenes y Cacachilas, con particularidad de plata y cobre, hay rastros de oro en los arroyos y cañadas que dependen de la sierra.

El suelo metalífero de San Antonio es la cuna de la industria minera del Territorio; los indios yaquis y mayos abrieron allí las primeras labores: en ese distrito de San Antonio se procura establecer los procedimientos científicos para el beneficio de metales; en la seccion del Rosario hay terrenos auríferos, más por falta de agua se encuentra gran dificultad en explotarlos; en Valle perdido y el Triunfo se ha logrado alguna regular explotacion. Además se extrae de aquellos terrenos salitre, tequezquite y sal en abundancia, principalmente de la isla del Cármen, en San Quintin, Cerralvo, Ojo de liebre y otras.

Explotan los habitantes de California, en las ocho mil cuatrocientas leguas cuadradas de su Territorio: el garambujo, la biznaga, el cardo, un ciruelo especial, el anabá, el medesá que tiene granos parecidos al frijol, encerrados como éste en unas vainillas, el asigandú y el tedeguá; el fruto más importante es la pitaya, dulce y agri-dulce, producida espontáneamente, alimento principal de gran parte de la poblacion. Abundan la salvia y el junco, hay tabaco y orégano silvestres y otras plantas útiles por su tronco ó tallo. Los misioneros introdujeron el copal, el Brasil, el añil y la caña de azúcar.

Hay en aquella region multitud de insectos y reptiles, las costas son ricas en peces, abundan los tiburones, delfines, focas, pez espada y otras y ántes tambien habia gran cantidad de ballenas. Hay aves de rapiña, acuátiles y canoras: y entre los cuadrúpedos están: el leon, gato montés, ciervos y otros de igual importancia.

En medio de la aridez y la tristeza que por muchas partes resalta en aquella Península, suelen presentarse pintorescos panoramas, como en San Lúcas, Comondú, San Javier, la Purisima, San Ignacio, San José de Gracia y otros; pero escasean los agujajes, se encuentra poca agua y es salobre á cierta distancia del Pacífico.

Hay terrenos sin colonizar ó con indios en completo estado de barbárie; el litoral que comienza en el Cabo de las Vírgenes y termina en el de San Lúcas, está recortado por bahias, ensenadas, cinturas de rocas y prolongacion de las montañas, al pié de las cuales bate y se estrella el mar; hay llanuras de diez y más leguas de circunferencia, propias para cultivo de café, tabaco y viñas; pero sin manantiales ni agujajes de alguna consideracion. Las producciones de la vegetacion espinosa, son tan variadas y tupidas, que forman selvas impenetrables. Algo varía el aspecto uniforme del país, visitando de San José del Cabo á Santiago. El arroyo de San José alimenta el verdor de las plantas, yerbas y arbustos; en Santa Anita brota un ojo de agua abundante, y Miraflores y Santiago deben al agua su bonita apariencia. La bahia de la Magdalena está circundada por vastas llanuras exentas de piedra.

Esta amplia bahia es frecuentada por embarcaciones dedicadas exclusivamente á la pesca de la ballena, casi todas norte-americanas, conocedores de aquellas desiertas playas; los productos de la pesca se valorizan en cerca de doscientos mil galones de aceite; algunos vecinos de Comondú é Intermedios, bajan á los esteros para trabajar á bordo de los buques, con sueldo de doce reales diarios. Los americanos llevan pacotillas de lienzos de algodón, ropa hecha y calzados, que cambian por vino, frutas pasadas, queso y carne; á veinte ó treinta leguas afuera de la bahia, se encuentra el *cachalote*, ballena de esperma que dá el ámbar gris.

Se ha despoblado en diversas ocasiones la Baja California, ya por las enfermedades, ya por haber salido en 1848 trescientos americanizados y por la atraccion que ejercieron los placeres auríferos de la Alta California; influyó tambien el cólera en 1850; cuatro años despues, las fiebres malignas que diezmaron á San José, Todos Santos y Santiago y tambien la invasion y tala hechas por Walker. A no haber sido por estas circunstancias la poblacion habria aumentado enormemente, porque los enlaces son muy fecundos y no es raro ver que un padre de familia tenga hasta veintidos hijos. Las epidemias se han cebado á tal grado en las mugeres, que á mediados del siglo pasado habia una de éstas por cada diez hombres, por lo cual los jesuitas acordaron conducir algunas del rio de Sonora. Los californios son apáticos é indiferentes, de génio triste y melancólico, como es triste y árida la tierra que pisan, como los horizontes que no presentan más que montañas pedregosas, matorrales espinosos y arenales abrasadores, en que nada habla á la imaginacion ni la despierta. La gente californiana es sana, robusta y bien formada; las mugeres tienen facciones animadas, fisonomía expresiva y dentadura aperlada, su inteligencia es viváz.

El origen de los californios se pierde en el espacio de los siglos; pero entre las diversas opiniones, hay quien les atribuya el japonés; los indios mostraban á los misioneros el Norte, como el rumbo por el cual llegaron sus antepasados; las osamentas de tamaño extraordinario, encontradas por los conquistadores castellanos, parecen probar que el país fué habitado alguna vez por raza de hombres gigantes.

En el distrito de Mulegé abre sus bocas el volcan de las Vírgenes, sobre la fal-



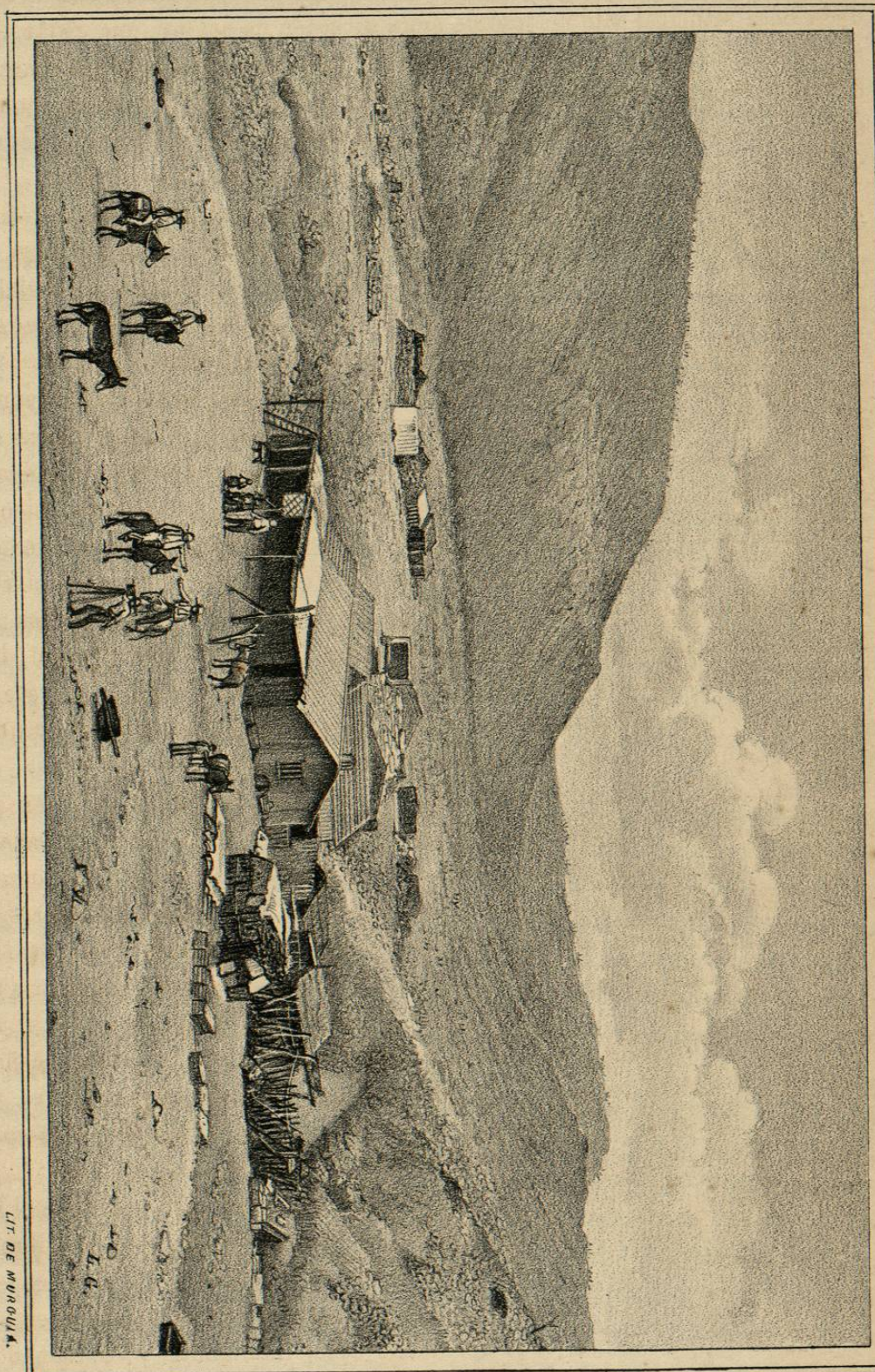
da setentrional de la cordillera; percíbese el olor que deja la presencia del ácido sulfuroso, que se escapa constantemente de la boca superior; abajo está atravesado el terreno por muchas grietas que despiden vapores azufrosos condensados al contacto del ambiente, y se trasforman en agujas cristalizadas de azufre puro: de la boca principal sale un hilo de agua saturada de ácidos; una parte del terreno que forma el volcan contiene *caliche*, así denominada por los naturales la tierra azufrosa; debajo de la corteza hay una masa de lodo líquido blanquecino; en su flanco brota un ojo de agua termal. La sierra entre Mulegé y Loreto, es atravesada por vetas metalíferas.

El Territorio de la Baja California, en su inmensa longitud desde el Cabo de San Lúcas hasta la línea divisoria que lo separa del Condado de San Diego pertenece á los Estados-Unidos del Norte, si bien es pobre en aguas pluviales, pues muy rara vez su suelo es refrescado por la lluvia, no lo es en productos naturales é industriales, los que casi en su totalidad son desconocidos entre nosotros, no obstante su buena calidad y abundancia y las violentas vías de comunicacion marítima, debidas á los constantes esfuerzos hechos para subvencionar líneas de vapores que recorran periódicamente los mares que nos separan de aquellas comarcas, siendo un hecho que nadie podrá negar, que tales productos son más bien conocidos y apreciados en los países extranjeros para donde se exportan y tienen bastante consumo, que de los habitantes de la República. Tres son los puertos de la Baja California abiertos legalmente al comercio: La Paz, Cabo de San Lúcas y Mulegé, el primero habilitado para el comercio de altura por decreto de 12 de Enero de 1854. La bahía de San Francisco de la Baja California, ofrece excelente abrigo contra los vientos y es notable el fondeadero de San Quintín que está á pocas leguas de la mision de Santo Domingo.

En la municipalidad de San José del Cabo, cuyos habitantes son tan pacíficos como industrioses, se produce con notable desarrollo y abundancia la caña de azúcar, de la que se hace magnífica panocha, empleándose además su almibarado jugo en confeccionar diversas conservas; hay toda clase de cereales, legumbres y algodón, cuya calidad si no es mejor que el que se cosecha en terrenos de Santiago Ixcuintla, Tuxpam y Acajoneta, del Estado de Jalisco, se puede asegurar que no es inferior.

La municipalidad de Todos Santos también produce en abundancia caña dulce, y de ella, lo mismo que de la que se cosecha en San José, se hace buena panocha que se consume en todo el Territorio y en los Estados de Sinaloa y Sonora, produciéndose igualmente toda clase de cereales y legumbres.

En las municipalidades de San Antonio, la Paz, Loreto, Mulegé y en el Real del Castillo, se encuentran y explotan riquísimas minas de oro, plata y cobre, cuyos metales son en extremo abundantes y de ellos se hace considerable exportacion para el extranjero. La industria minera comenzó á desarrollarse á mediados del siglo XVIII, por un individuo apellidado Ocio, inteligente y afortunado, quien habia logrado una fortuna en la pesca de la perla: también impulsó la minería el



Mulegé. = Mina de "La Providencia"

LIT. DE MURQUA.



visitador Galvez. Además, en estas mismas municipalidades se producen naranjas, siendo notables por su exquisito gusto las de San Antonio: uvas, higos, dátiles, palmito, orégano, aceitunas, granadas, duraznos, trigo, cebada y toda clase de legumbres y otros muchos cereales, con más la planta llamado *damiana*, de la que se fabrica en el puerto de la Paz un excelente y medicinal licor, usándose generalmente como té.

De la uva se fabrican en Los Dolores y en la Purísima, municipalidad de Comondú, magníficos vinos tinto y blanco que, según opinión de los peritos en la materia, no es inferior al mejor que se importa del extranjero en nuestro país. Merece especial mención por su sorprendente magnitud y exquisito gusto, el dátil que se cosecha en San Ignacio y del cual se fabrica en aquel pueblo superior aguardiente. El dátil de dicha población puede competir ventajosamente con el mejor que nos viene de Africa.

Poco es el terreno llano que tiene la Península, recorrida á lo largo por una cordillera, siendo de notar que hay puntos en que es tan escasa la piedra, que se necesita fabricar las casas con ladrillo, en tanto que en la parte que se aproxima al golfo abunda la piedra en grandísima cantidad. Ninguna corriente puede llamarse propiamente río, aunque este nombre se dá al de Mulegé que desemboca en el puerto de San Bernabé y el de San José del Cabo, que se precipita en el golfo, después de dos millas de carrera; los demás son torrentes que se hinchan cuando llueve, corren con mucha rapidez y causan estrago sin producir beneficio.

*Misiones.*—La de San Francisco Javier, situada al Suroeste de Loreto, en el plan de una cañada que desemboca al Pacífico, formada por altos y pedregosos cerros, tiene un ojo de agua de poca potencia; se conservan bien los edificios construidos en 1857.

*Mulegé.*—Esta misión fué fundada por el padre Basaldua, quien sufrió los mismos trabajos que el padre Ugarte y tuvo que abrir un nuevo camino para comunicarse con la misión de Loreto: colocó la misión frente al arroyo de Mulegé, á tres millas del mar, en una llanura poblada de mezquites y acacias. Aunque ese puerto no es conveniente, salen de allí y son recibidos buques menores, que se ocupan en el tráfico con Guaymas. Las especulaciones han crecido y por lo mismo Mulegé es frecuentado por nacionales y extranjeros que á veces han atravesado por allí en caravanas numerosas.

Cercana al golfo, sobre la esplanada de una colina que domina la vega está Mulegé; el templo ha quedado en pie, el ojo de agua es abundante; penetran algunas pequeñas embarcaciones, abrigadas detrás de un cerro semicircular nombrado el *sombrerito*; las habitaciones son de adobe y jacales de carrizo; las huertas están expuestas á las crecientes del arroyo; se cultiva maíz, frijol, caña, viñas, olivos, naranjos, higueras, dátiles y otras plantas. Abandonada la misión por el año de 1826, volvió á ser poblada en 1840 con gente expatriada de Sonora y Sinaloa.

*Comondú.*—Al Noroeste de Loreto está la población de Comondú, con terreno amplio y abundante de agua, pero de temperamento malsano por estar situada